

Conferencia Pathwork N° 197

ENERGÍA Y CONCIENCIA EN ESTADO DE DISTORSIÓN: EL MAL

Saludo a todos mis amigos que están aquí. Bendiciones divinas y fuerza divina se derraman hacia ustedes desde el mundo del espíritu y desde su más profunda fuente interior para imbuir su personalidad. Sin embargo, no se debe usar esta fuerza para evitar aquello que no quieren ver ni saber. Debe usarse para aumentar su honestidad consigo mismos ya que sólo entonces el amor podrá crecer de modo genuino. Y sólo entonces podrán sentirse seguros dentro de sí y en el mundo.

Esta conferencia continúa la secuencia de las conferencias previas, particularmente las dos últimas. Como sabes, las conferencias vienen en secuencias que luego parecen detenerse y cambiar a un nuevo énfasis. Y sin embargo, todos estos temas y secuencias forman un todo, una cadena o espiral continua, tal como todos los movimientos universales son en espiral si están en armonía con la creación.

En la conferencia de esta noche me gustaría tratar nuevamente el concepto del mal, desde un ángulo diferente. Hay muchos niveles en los que se puede hablar de cada parte de la creación desde muchos ángulos. El enfoque de esta noche está alineado con la secuencia de las dos últimas conferencias.

Algunas filosofías declaran que no existe el mal, que el mal es una ilusión. Otras declaran que el mal es un hecho observable por cualquiera que enfrenta la realidad. Algunas filosofías religiosas afirman que el mal proviene de una fuente principal, una entidad específica llamada el diablo – tal como el bien proviene de un Dios personificado. De acuerdo con esta visión, el bien y el mal provienen de dos figuras. Y otras filosofías dicen que las fuerzas del bien y el mal existen como principios, como energía, como actitudes.

Como hago tan a menudo, quiero hablar del mal primero en su contexto cósmico, espiritual y filosófico, y luego en el nivel personal, para que puedas usarlo en tu camino de desarrollo. Cualquier filosofía que no se pone en práctica, queda en una abstracción intelectual superficial que no logra impregnar los otros niveles de la personalidad humana.

Los diversos conceptos de lo que es el mal y de dónde proviene son todos verdaderos, siempre y cuando no excluyan el enfoque aparentemente opuesto. Si dices que el mal no existe en absoluto, en ningún nivel de ser, esto sería erróneo. Pero si dices que en la realidad última no existe el mal, eso es verdad. Cualquiera de estos postulados es incorrecto cuando se lo ve como la única verdad. Esto podrá parecer paradójico, como sucede muy a menudo. Pero cuando consideramos la cuestión desde una perspectiva más profunda y amplia, los que parecen ser opuestos, repentinamente se reconcilian y se complementan.

Pronto explicaré de qué modo todos estos opuestos aparentes son verdad. Permíteme repetir primero que el universo consiste en conciencia y energía. En el estado unificado, la conciencia y la energía son uno. En el estado desunido no necesariamente son uno. La energía puede ser una fuerza impersonal que no parece contener ni expresar conciencia. Parece una fuerza mecánica que la conciencia puede dirigir pero que, en sí misma, es ajena a la determinación, al autoconocimiento – en suma, a todo lo que distingue a la conciencia. Piensa, por ejemplo, en la electricidad y la energía atómica. Hasta la energía de la mente parece estar a menudo bastante desconectada de la

fuentes de su conciencia. Quizás puedas sentir lo que quiero decir, hasta un cierto punto. Por ejemplo, muchos de ustedes han experimentado que el poder de sus pensamientos, actitudes y sentimientos no tiene un efecto inmediato en su vida. Tiene un efecto indirecto que al principio parece tan desconectado de su fuente que comprender el vínculo entre la causa y el efecto requiere una atención y una conciencia enfocadas. Sólo cuando tu conciencia se expande puedes sentir la unidad de este tremendo poder de la mente y de la energía que pone en movimiento. Esta unidad funciona tanto de un modo constructivo como de un modo destructivo. El principio es el mismo.

La mente humana separada y dualista crea la ilusión de que la energía y la conciencia son dos manifestaciones diferentes. La misma percepción escindida existe en los seres humanos con respecto a la vida y el yo, Dios y la humanidad, la causa y el efecto, y muchos otros conceptos o fenómenos. Hay personas en este plano terrestre que experimentan el universo, el cosmos, como un fenómeno puramente energético. Hay otros que experimentan el universo, el cosmos, fundamentalmente como conciencia suprema. Ambos tienen razón, por supuesto. Y ambos están equivocados cuando declaran que su punto de vista es la única verdad. Ambos puntos de vista son uno. Dado que el pensamiento es movimiento y energía, es imposible separar la conciencia de la energía en su esencia, aunque en sus manifestaciones pueda haber una aparente desconexión.

¿Cómo pueden ser verdad todas las diferentes filosofías y percepciones de la vida cuando parecen ser opuestas? Miremos esto más de cerca. Es completamente verdadero que en la realidad última del estado unificado no hay maldad. El pensamiento es puro y veraz, los sentimientos son amorosos y dichosos, la dirección o intención de la voluntad es totalmente positiva y constructiva. Por lo tanto, no hay maldad. Pero la misma conciencia puede cambiar de idea, por así decirlo, convirtiéndose en un proceso de pensamiento falso y limitado, acompañado por sentimientos de odio, miedo y crueldad, con una dirección de la voluntad y una intención negativas. En ese momento, la misma conciencia, o un aspecto de esta conciencia, se convierte en su versión distorsionada. Si esto sucede, la energía también altera sus manifestaciones.

Entonces, la manifestación del mal no es algo intrínsecamente diferente de la pura conciencia y energía. Sólo ha cambiado de dirección o de foco. En consecuencia, es tan correcto declarar que en esencia no existe el mal como declarar que en el nivel de la manifestación humana sí existe.

Cada individuo debe aceptar la realidad del mal en este plano de desarrollo para aprender a vérselas con él y, de este modo, superarlo verdaderamente. El mal se debe enfrentar y superar principalmente dentro del yo. Sólo entonces se podrá tratar con el mal que está fuera del yo. El intento de hacer este proceso al revés fallará ya que todo debe empezar en el centro interior – y el centro es el yo.

En la conciencia humana no existe ninguno de estos dos extremos. En el desarrollo actual de la conciencia humana existen lo puro y lo distorsionado, el bien y el mal, Dios y el diablo. Purificar el alma y superar el mal es la tarea de cada ser humano en el largo camino de la evolución, vida tras vida – y por cierto que toma miles de vidas, no cientos.

Miremos por un momento lo que significa el mal, tanto desde el punto de vista de la energía como de la conciencia. Cuando la energía está distorsionada, produce una manifestación destructiva. Su frecuencia se hace más lenta y se vuelve proporcional a la distorsión de la conciencia, la cual determina el estado eligiendo la dirección de la voluntad del proceso de pensamiento e instituyendo el patrón de actitud negativa. Cuanto más lento es el movimiento, más ha avanzado la distorsión de la conciencia y más podemos hablar de una manifestación del mal.

Otra característica del flujo de energía distorsionada en su aberración maligna es la condensación. La energía condensada es el estado dualista, desunido. Cuanto más altamente desarrollado está un ser, más pura es su energía, más rápida es su frecuencia y más radiante es su materia. Cuanto más distorsionado y destructivo es un ser, más condensada es la forma en la que se manifiesta la conciencia. La materia, tal como la conoces, es un estado avanzado de condensación. La conciencia que está involucrada en este estado debe encontrar su camino de vuelta a una frecuencia incrementada de su movimiento de energía purificando sus pensamientos y sus patrones de actitud.

¿Qué significa el mal como un fenómeno de la conciencia? Por supuesto que la religión ha hablado ampliamente de esto en términos tales como odio, miedo, egoísmo, engaño, rencor, hacerle trampa a la vida no pagando el precio, querer más de lo que uno está dispuesto a dar, y otras actitudes destructivas. Esto es tan obvio que casi no necesita más elaboración. Pero miremos el fenómeno del mal en un nivel más sutil.

Jesús Cristo dijo: "No resistas el mal." Este dicho ha sido mal entendido de muchos modos. Ha sido interpretado demasiado literalmente como que significa que deberías permitir que los demás te exploten y no deberías hacer valer tus derechos humanos y tu dignidad humana. Esta interpretación ha predicado el sometimiento y el masoquismo, los cuales no están en concordancia con la verdad divina. Por el contrario, ayudan a perpetuar el mal y permiten que el perpetrador inflija el mal en su ambiente.

Cualquier verdad puede ser interpretada de modos diferentes que sin embargo sean correctos. Dado que esta noche estamos hablando del mal como una manifestación de la conciencia y la energía, interpretaré "No resistas el mal" desde este ángulo. "No resistas el mal" señala el hecho de que la resistencia en sí misma es, y genera, maldad.

La energía que no está obstruida fluye suave y armoniosamente, como un río gentil. Cuando la resistencia detiene el movimiento de la corriente de energía, su movimiento se vuelve lento y su forma se condensa, bloqueando los canales. La resistencia hace que la energía esté más tensa y que, en consecuencia, sea más tosca. Retiene lo que debería moverse.

La conciencia responsable del espesamiento de la energía debe existir de modo acorde. Esta declaración no es completamente correcta, pero el lenguaje humano es incapaz de expresar la unidad esencial de conciencia y energía, entonces debemos hacer concesiones y hablar como si la conciencia fuese "responsable" por el flujo de energía. De todos modos, desde tu perspectiva esta expresión será bastante adecuada. Los pensamientos, intenciones, sentimientos y actitudes distorsionados resisten lo que es: la verdad, la vida, Dios – cualquier aspecto de la bondad del universo. Dado que se resiste a confiar en el proceso de la vida, esta conciencia genera mala voluntad o intenciones negativas. Ninguna actitud mala se puede manifestar a menos que también tenga lugar una resistencia al bien. Inversamente, allí donde la vida fluya sin resistencia, habrá de ser armoniosa, dichosa y creativa.

La manifestación misma de la materia tal como la conoces, que es un estado altamente desunido, es el resultado de la resistencia. La materia es energía que ha sido espesada, hecha tosca y lenta. La existencia en la materia ciega la visión verdadera y, por lo tanto, es inevitablemente dolorosa. La resistencia, la materia y la ceguera significan dualismo, separación, mal y sufrimiento – son uno y lo mismo. La resistencia bloquea el fluir, cerrándolo; impide el movimiento de la energía universal: del amor, de la verdad, del movimiento por siempre continuo de la vida desplegándose como manifestación divina.

La resistencia siempre está obstruyendo algún aspecto valioso y hermoso de la creación. Por lo tanto, la resistencia es una manifestación del mal.

Cuando te adentres en ti mismo con la suficiente profundidad, percibirás con relativa facilidad tu propia resistencia. Los demás siempre pueden verla en ti a menos que sean extremadamente ciegos, no desarrollados o insistan en no verla. Puede ser que tengan interés en estar de acuerdo contigo o en mantener una imagen tuya idealizada. Pero si ése no es el caso, ellos se dan cuenta de tu resistencia. Tú también puedes darte cuenta de ella si lo deseas. Entonces verás lo que significa esta resistencia.

La palabra “resistencia” es usada una y otra vez en la terminología psicológica. Generalmente, la gente hasta se olvida de su significado real. La palabra se usa indiscriminadamente y la gente pierde contacto con su realidad dinámica. Las palabras se vuelven carentes de sentido cuando se las usa ciegamente y sin sentir las. Por eso cambio la terminología deliberada y frecuentemente – para darle un nuevo impacto a tu entendimiento e impedir el uso ciego. Pero uso esta palabra en este contexto porque es precisamente la palabra usada por Jesús.

La palabra “mal” sufre un destino similar. La religión se la ha arrojado a la humanidad de un modo tan mecánico, distorsionado y a menudo sin sentido, que muchos individuos se han vuelto prácticamente alérgicos a escuchar esta expresión. Por eso he rehuído de usar esta palabra y la he mencionado sólo ocasionalmente. Pero de vez en cuando es bueno volver a conceptos y expresiones básicos para darle un impacto y una nueva energía a tu entendimiento.

Cuando enfrentas y aceptas tus intenciones negativas profundamente arraigadas, puedes vincularlas con tu resistencia. La resistencia siempre dice, de un modo u otro: “No quiero saber la verdad de esto o de aquello.” Esta actitud destructiva habrá de crear una fuerza maligna porque obstruye el movimiento continuo de la verdad.

En nuestro enfoque del desarrollo de uno mismo, encontramos una y otra vez que la tríada maligna básica es el orgullo, la obstinación en hacer la voluntad propia y el miedo, los cuales siempre están interconectados. Todas las otras manifestaciones del mal surgen de esta tríada. Más aún, cada una de estas tres actitudes es un resultado de la resistencia y genera más resistencia, o mal. La obstinación en la voluntad propia dice: “Resisto que las cosas sean de cualquier otro modo que a mi modo”, y “a mi modo” es muy a menudo contrario a la vida, contrario a Dios. La obstinación en la voluntad propia se resiste a la verdad, al amor y a la unión – aun si parece desearlo. En el momento en que existe la tensión de la obstinación en la voluntad propia, la manifestación de los aspectos divinos está obstruida.

El orgullo es la resistencia a la unidad entre las entidades. Se separa de los demás y se eleva a sí mismo – y de este modo se resiste a la verdad y el amor que son las manifestaciones creativas de la vida. El orgullo es lo opuesto a la humildad, no a la humillación. La persona que se resiste a la humildad habrá de ser humillada porque la resistencia siempre habrá de llegar finalmente a un punto de ruptura. La negativa a exponer la verdad y admitir lo que existe se debe al orgullo. Este orgullo es tanto causa de la resistencia como resultado de la misma.

De manera similar, la resistencia engendra miedo, y el miedo engendra resistencia. El estado tenso de resistencia y la disminución de la velocidad del movimiento de la energía oscurecen la visión y el alcance de la experiencia. La vida se percibe como atemorizante. A mayor resistencia, mayor miedo – y viceversa. La resistencia a la verdad surge del miedo a que la verdad pueda ser dañina y, a su vez, la resistencia a la verdad agrava este miedo. Ocultarse se vuelve cada vez más difícil y exponerse cada

vez más amenazador. El miedo a la verdad – y en consecuencia, la resistencia – niega la cualidad benigna del universo, niega la verdad del yo, con todos sus pensamientos, sentimientos e intenciones. Esta negación del yo enraizada en la resistencia es, y crea, el mal.

Cuando quieres evitar tus sentimientos y tus intenciones y pensamientos ocultos, creas resistencia. De un modo u otro, la resistencia siempre está conectada con el pensamiento: “No quiero ser herido” – sea que esta herida sea real o imaginaria. La resistencia podrá estar vinculada con la obstinación en la voluntad propia que dice: “No debo ser herido”, al orgullo que dice: “Nunca admitiré que puedo ser herido”, o al miedo que dice: “Si soy herido, habré de perecer”. La resistencia expresa desconfianza del universo. En realidad, la herida habrá de pasar ya que no es un estado final, tal como no lo es el mal. Cuanto más se experimenta el dolor en toda su intensidad, más rápido se disuelve volviendo a su estado original: energía móvil y fluida que crea alegría y dicha.

No importa si la resistencia viene de la obstinación en la voluntad propia, el orgullo o el miedo, si es ignorancia y negación de lo que es, la resistencia obstruye a Dios, el fluir de la vida. Crea paredes que te separan de la verdad y el amor – de tu unidad interna. Una persona que está en el camino evolutivo, que busca y anda a tientas – encarnación tras encarnación – cumpliendo con su tarea, está en un estado interno conflictivo, como sabes. En un ser humano como tú, hay mucho que ya está libre y desarrollado. Pero también existen en ti distorsión, ceguera, mala voluntad, resistencia y maldad.

El ser humano que está en un estado de libertad interior parcial – verdad, amor y luz por un lado, y obstinación en la voluntad propia, orgullo y miedo por el otro – debe encontrar la salida de este conflicto. Una parte de la personalidad resiste la verdad de que estos sentimientos negativos y estas actitudes negativas están allí y se resiste a abandonarlos, mientras que la otra parte se esfuerza por alcanzar el desarrollo y la autopurificación. Este estado dualista habrá de causar crisis. Anteriormente he dedicado una conferencia entera a este tema. Permíteme repetir que tal crisis es inevitable. Cuando en una persona existen dos movimientos y esfuerzos opuestos, debe llegarse a un punto de ruptura, que se manifiesta como una crisis en la vida de la persona. Un movimiento dice: “Sí, quiero admitir lo que es malo, quiero confrontarme conmigo mismo y desechar las simulaciones que, después de todo, no son sino mentiras. Quiero expandirme y hacer surgir lo mejor de mí, de modo que pueda contribuir y dar a la vida, tal como deseo recibir de ella. Quiero abandonar la posición infantil y tramposa desde la cual le arrebató a la vida con enojo y resentimiento mientras que me rehusó a darle algo más que mis demandas y resentimientos. Quiero detener todo esto y fluir confiadamente con la vida. Quiero honrar a Dios aceptando la vida en sus propios términos.”

El otro lado persiste en decir: “No. Lo quiero a mi modo. Puede ser que hasta quiera desarrollarme y volverme decente y honesto pero no al precio de mirar, exponer o admitir cualquier cosa que me incrimine demasiado.” La crisis resultante habrá de tirar abajo la estructura interna defectuosa.

Allí donde la orientación destructiva es considerablemente más débil que la constructiva, la crisis es relativamente menor ya que los aspectos defectuosos pueden extraerse sin derribar el edificio psíquico entero. Por la misma razón, si el movimiento hacia el crecimiento y la verdad es considerablemente más débil que el movimiento hacia el estancamiento, la resistencia y el mal, nuevamente podrá evitarse una crisis grave por un tiempo; la personalidad puede estancarse por largos períodos. Pero cuando el movimiento hacia el bien es lo suficientemente fuerte y sin embargo, la resistencia continua bloqueando el movimiento de la personalidad entera, la cual se vuelve confundida, ciega y atrapada en actos destructivos, algo debe ceder.

Supón que construyes una casa. Parte del material de construcción es sólido, hermoso y de excelente calidad. Parte es defectuoso, es una imitación barata y está podrido. Cuando estos dos tipos incompatibles de materiales se mezclan de manera inextricable, la estructura no se puede tener en pie. Si el material podrido puede extraerse sin derribar el edificio entero, entonces se puede evitar una profunda conmoción de la vida actual de los habitantes. Lo mismo ocurre con la personalidad – y tal extracción depende enteramente de la determinación consciente de la persona en cuestión. Si la personalidad está demasiado enredada porque ha estado resistiendo por demasiado tiempo y aún carece de suficiente ímpetu de buena voluntad, hay una sola salida: la estructura debe ser destruida para poder ser reconstruida en una forma pura.

Tal proceso provoca un movimiento de energía que es casi imposible de describir. Resistir el mal significa no enfrentar y aceptar el mal que hay en ti. Esta resistencia crea una tremenda acumulación de energía que finalmente llega a una explosión. El significado más profundo de la destrucción resultante es verdaderamente maravilloso. Destruye el mal mismo que la ha creado. Desafortunadamente es imposible transmitir la configuración que tiene lugar. Puede ser que mucho de lo que hay en la vida de la persona se haga pedazos. El movimiento energético de la sustancia del alma derriba la estructura podrida, aun si esto significa que temporalmente todo parece hacerse pedazos. Sin embargo, lo que tiene verdadero valor se reconstruirá a sí mismo automática y orgánicamente.

Imagina una forma compuesta de intensos movimientos opuestos que hacen remolinos y se precipitan, que hacen explosión e implosión y se destruyen. La sustancia del alma es rota en pedazos y se reconstruye simultáneamente. La creación está sucediendo. Cada crisis es una parte integral de la creación. Por lo tanto, los sabios abrazan y aceptan las crisis que eliminan más y más resistencia. No resistas el mal que hay en ti. Con esto quiero decir que abandones la apariencia, la simulación de que en ti no existe el mal. Cede, ve con el movimiento de la vida.

El proceso de destrucción/creación es una vista magnífica para los ojos espirituales. La entidad ciega podrá sufrir temporalmente, pero, ¡qué bueno que es! El proceso es asombroso en su violencia benigna. Surgen nuevos movimientos, viejos movimientos cambian de dirección, color, matiz, sonido. Si entras profundamente en ti mismo y sientes intuitivamente el significado de tu crisis, podrás lograr una vislumbre del proceso creativo. En apariencia es simultáneamente creativo y destructivo, en lo que concierne al material del alma defectuoso.

La naturaleza última, eterna y esencialmente benigna de la creación se demuestra del modo más elocuente en el hecho de que finalmente el mal debe destruirse a sí mismo. Puede acumularse sólo por un cierto tiempo pero finalmente habrá de ocurrir el colapso. Todos ustedes estarán de acuerdo en que la destrucción de la destructividad es un fenómeno constructivo y creativo. Entonces, a largo plazo, toda destrucción es constructiva y sirve a la creación. Siempre. Pero en la vida de un individuo esta verdad no siempre es tan obvia. Cuanto más adelante estés en el camino, más verás esta verdad. Será útil si puedes meditar para experimentar verdaderamente este fenómeno, porque entonces ayudarás el proceso mediante tu determinación consciente de dejar de resistir el mal que hay en ti, y que equivocadamente crees que viene desde afuera – cuando nunca puede hacer eso.

Puedes disminuir la violencia de la destrucción constructiva si tu compromiso con la verdad toma un nuevo ímpetu y si desentieras tus intenciones negativas y las transformas en intenciones positivas. Cuando expresas las intenciones negativas en palabras concisas, puedes crear un nuevo movimiento. Depende de ti. Pero aun antes de hacerlo, por medio de tu admisión misma de tu mala voluntad deliberada, estarás

más en la verdad y menos inclinado a actuar el mal, lo cual haces a veces hasta sintiendo que tienes razón. Sabrás quién eres. Y por extraño que parezca, cuanto más admitas tu maldad, más honorable te volverás, y más lo sabrás y te apreciarás a ti mismo.

Es lo mismo con el dolor: cuanto más lo aceptas, menos lo sientes. La resistencia al dolor a menudo lo hace insoportable. Cuanto más aceptas tu odio, menos odias. Cuanto más aceptas tu fealdad, más hermoso te vuelves. Cuanto más aceptas tu debilidad, más fuerte eres. Cuanto más admites tu herida, más dignidad tienes, sin que importe la visión distorsionada de los demás. Éstas son leyes inexorables. Éste es el camino que transitamos.

En este trabajo están sucediendo muchas cosas maravillosas. Pero también debe haber mucha limpieza, para lo cual se necesita mucha vigilancia. Deseo decir que la empresa en la que están embarcados está bendita.

Ahora, mis amigos, continúen en su maravilloso intento de estar en la verdad. Si se duda de su sinceridad, ustedes deben saber en su corazón dónde están – y eso es todo lo que importa. ¡Eso es todo lo que importa!

Sean benditos. Sean lo que verdaderamente son: ¡Dios!

Copyright © por la Pathwork Foundation